



ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DEL BORDA

Destinada a todos aquellos interesados en la conceptualización del Psicoanálisis y en la experiencia del Inconsciente.

En primer lugar querría destacar la gestión del Director administrativo señor Roberto Romero quien hizo posible que el profesor Alejandro López y su alumna Gabriela Dure, empleada además de este hospital, esculpiesen el “boceto” del busto del Doctor Enrique Pichon-Rivière que estamos a punto de descubrir.

Agradezco a cada uno de ustedes su presencia y en particular la de su hijo Joaquín Pichon-Rivière, su esposa Liliana y su hija María.

Quiero agradecer también a quienes supusieron que mi tarea dentro y fuera del hospital merecía que pronunciase las próximas breves palabras en homenaje a Pichon-Rivière.

Acepté porque al igual que muchos analistas de mi generación, más allá de los diferentes horizontes trazados, me considero un respetuoso y agradecido deudor de su obra. Subrayo la pertinencia de este término ya que la obra a la que me refiero, implica solidariamente un obrar que dicho en términos psicoanalíticos tiene el carácter de un verdadero acto. Una obra que implicó e implica una serie de singulares actos, de actualizados y renovados trabajos.

Un obrar en acto obras que son actos y aún perduran a pérdida pura, sin esperar nada, ya que no demandan reconocimiento especular alguno en la medida en que se las realizó (y no soy el único en conjeturarlo) porque sí, sencillamente porque hacían falta.

Actos de un obrar que seguramente lo asistieron en el tiempo en que nuestro hospital era llamado “Hospicio de las Mercedes” y su director era el Doctor Gonzalo Bosh.

Acciones de un pensamiento caracterizado por una crítica que mantuvo siempre un alto grado de discernimiento. Prueba de ello fueron las actividades propuestas por Pichon en este hospital como jefe del servicio de admisión y posteriormente como jefe del primer servicio para adolescentes en Latinoamérica creado por él.

Obras en acto, que lamentablemente tal como suele ocurrir en el mundo que habitamos y que por supuesto no está excluido nuestro país, fueron tratadas a veces odiosamente, borradas o estigmatizadas tal como ocurrió hace algunas décadas cuando se lo “alejó” del hospicio, o hace algunos años cuando se dejó olvidado su nombre del que fuera el Servicio de Psicología Social fundado en 1984.

Deseamos y también nos lo auguramos que la de hoy sea una marca que destaque definitivamente su trayectoria. Trayectoria que fue fundamentalmente la de su tránsito por la cultura interpretando su malestar, sus zonas de máxima oscuridad o de deslumbrante y efímera luz. Interpretaciones provenientes del arte, de la política, del psicoanálisis sin desconocer la psiquiatría y de una psicología social reelaborada y actualizada por él.

Hablamos en definitiva de un hombre de la noche y del día. De una presencia activa, cuyo E.C.R.O ha sido paso a paso la vida, esa que llamamos cotidiana, la de todos los días.

Estimado Maestro Pichon-Rivière, Don Enrique: ¡Ça marche!

Usted sabe que en su espiral dialéctica seguimos dando vueltas... ¡por suerte, todavía!

Palabras pronunciadas por José Grandinetti, Director Fundador, con motivo de la presentación del boceto del busto del Dr. Enrique Pichon-Rivière en la jornada de los 150 años del Hospital José Tiburcio Borda. Hoy celebramos los 25 años de la “Escuela de Psicoanálisis del Borda” con el descubrimiento de ésta escultura en su honor.